

LOS HONGOS ALUCINOGENOS EN LA OBRA
"HISTORIA DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA"
DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

M. A. Giménez

RESUMEN

En diversos capítulos correspondientes a tres libros de la obra de Fray Bernardino de Sahagún "Historia de las cosas de Nueva España", escrita en el siglo XVI, se hace referencia del uso y efectos de diversas especies de hongos alucinógenos. Por el análisis de los textos, en la parte relativa a prácticas ceremoniales suministra una importante información, exponiendo su uso y la descripción de los efectos de su consumo. Pese a estar estructurada en varias partes, en conjunto constituye una aportación de primera mano el conocimiento de su utilización en ritos y ceremonias, así como de los efectos que producían al ser consumidos, en las diversas poblaciones indígenas mexicanas que los utilizaban.

SUMMARY

In the XVI Century, Fray Bernardino de Sahagún, in his work "Historia de las Cosas de Nueva España", wrote several chapters in different Books of this work, about the species of hallucinogen fungi. Though they are in different parts of the work, they give important first hand information about their utilization in religious rites and ceremonies by different Mexican peoples and the description of their effects.

INTRODUCCION.

La utilización de los carpóforos de hongos macromicetes con efectos alucinógenos en ceremonias de tipo ritual entre los indígenas mexicanos, es tratada en "Historia de las cosas de Nueva España", principal obra de Fray Bernardino de Sahagún, (1499-1590), misionero franciscano que llegó a México en 1529, ejerciendo allí su ministerio hasta su fallecimiento. Este manuscrito se mantuvo inédito hasta 1829 (*) pese a que fue escrito entre 1540 y 1565, es decir en la primera época de la conquista de Nueva España por los españoles. Hernández y otros escritores y cronistas españoles del siglo XVI, habían también señalado de forma fragmentaria el uso y consumo por diversas tribus indígenas de hongos que poseían dichos efectos, pero es en la obra de Sahagún donde se describen algunas de estas prácticas con mayor detalle, lo que nos induce analizarla detenidamente. Su coetáneos, el P. Acosta y el P. Las Casas, no dan en sus obras ninguna referencia sobre su utilización.

ANALISIS DE LOS TEXTOS DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN REFERENTES A LOS HONGOS CON ACTIVIDAD ALUCINOGENA

En la obra "Historia de las cosas de Nueva España" (1) en diversos capítulos y en diferentes libros se da cuenta de los efectos, ritos y propiedades de los hongos ceremoniales, denominados por los indígenas "teonanacatl", cuya traducción viene a ser "hongo divino", o bien "nanacatl", término que hace referencia a los carpóforos de los macromicetes en general.

Los textos dedicados a exponer las prácticas realizadas por los indígenas en diversas ceremonias, a la llegada de los españoles a México, vienen reseñados en las siguientes partes:

- 1) Libro IX, capítulo 8, puntos 6 y 7.
- 2) Libro X, capítulo 29, punto 34.
- 3) Libro XI, capítulo 7, punto 6.
- 4) Libro XI, capítulo 7, puntos 12 al 16.

Es el análisis y comentario de estos textos originales de Sahagún, lo que se ha considerado en el presente trabajo.

TRASCIPCION Y COMENTARIO DEL LIBRO IX, CAPITULO 8, PUNTO 6.

Este capítulo lleva como título: "De las ceremonias que hacía el que hacía el banquete, cuando comenzaban los cantores el areito y lo que hacían por toda la noche" y el punto 6 indica:

"La primera cosa que se comía en el convite era unos honguillos negros que los llaman "nanacatl" que emborrachan y hacen ver visiones y aún provocan a lujuria. Esto comían antes de amanecer y también bebían cacao. Aquellos honguillos los comían con miel y cuando ya se comenzaban a calentar con

ellos, comenzaban a bailar y algunos cantaban y algunos lloraban, porque ya estaban borrachos con los honguillos”.

Su interpretación debe realizarse en el contexto del Libro IX, que en su primera parte se refiere a: “De los mercaderes”, exponiendo su comportamiento social. La producción económica y la distribución de la riqueza en estos pueblos, estaba directamente relacionada con ellos, su categoría se manifestaba por la realización de actos sociales, organizados por los mercaderes responsables del intercambio comercial en la región correspondiente.

Estos mercaderes según Garibay (2) fueron los iniciadores de una etapa de elevación económica del pueblo azteca y su categoría social se iba elevando en aquella sociedad en la medida de sus éxitos. Es en este sentido valiosa la información contenida en todo el conjunto del Libro IX, si bien aquí sólo se utiliza la referente a las ceremonias y prácticas, en este contexto social, relacionadas con la utilización o consumo de hongos alucinógenos.

Cuando alguno de ellos organizaba una fiesta para invitar a sus parientes y amigos, debían seguirse una serie de prácticas preparatorias que vienen referidas en anteriores capítulos. Y en la realización de la fiesta es como debe entenderse el texto transcrito, que refiere a cómo se repartían los hongos a los comensales al inicio del banquete y a que éste tenía lugar antes del amanecer. Que eran de un tipo especial y eran consumidos con miel a causa de su sabor acre. Su efecto psicotrópico aparecía después de cierto tiempo y se manifestaba mediante lo que se refiere como “calentamiento” o especie de borrachera, siendo el comportamiento individual muy diverso, pero se manifestaba por lo que denomina “borrachera”, con efectos de alegría o cánticos.

TRASCRIPCION Y COMENTARIO DEL LIBRO IX, CAPITULO 8, PUNTO 7.

“Y algunos que no querían cantar sentábanse en sus aposentos y estábanse allí como pensativos y algunos veían en visión que se morían y lloraban, otros veían que los comía alguna fiera, otros veían que cautivaban en guerra, otros veían que habían de ser ricos, otros que habían de tener muchos esclavos, otros que habían de adulterar y les habían de hacer tortilla la cabeza, otros que habían de hurtar algo, por lo cual les habían de matar y otras muchas visiones que veían. Después que había pasado la borrachera de los honguillos, hablaban unos con otros a cerca de las visiones que habían tenido”.

Parece indicarse que en la borrachera producida por su consumo hay dos o más fases, una de sobreexcitación con euforia, locuacidad y actividad motora, acompañada de fenómenos de llanto, sudoración y palpitaciones, que aparece alrededor de una hora después de la ingestión, relatada en el punto 6, que viene seguida de otra con mayor tranquilidad, en la que tienen lugar las alucinaciones y delirios.

Las manifestaciones psicotrópicas producidas son alucinaciones de diversa índole, pero predominando las visiones de tipo personal, que están cuidadosa-

mente reseñadas en el texto, que insiste en las propiedades delirantes, embotachantes, afrodisíacas y alucinatorias que se manifestaban en los que participaban.

El ambiente general entre los reunidos debía tener al principio una cierta excitación, aunque el efecto posterior era de una alteración de la noción del tiempo y del espacio en cada persona, que sufría además una serie de reacciones de tipo somático como bradicardia, hipotensión, dilatación pupilar, sensación de calor o frío, congestión de la cara y también alteraciones motoras más o menos intensas (3), en este ambiente se libera un flujo de sentimientos afectivos, se supera la habitual timidez y se disfruta de un estado de inconsciencia. Junto con las alucinaciones podían aparecer otras manifestaciones como deseos de cantar o bailar o llorar.

Pasadas unas horas, el individuo se siente más locuaz y como dotado de una mayor capacidad intelectual, así como de una ligera somnolencia. Esta sensación se transforma después en una fase de languidez con tranquilidad nerviosa y mental, pudiendo aparecer algún tipo de alteración de la coordinación. La duración de la acción varía según las dosis ingeridas, la sensibilidad de los individuos y la adaptación al consumo, ya que puede considerarse que esta práctica no era excepcional (4). El final podía ser brusco pero sin experimentar consecuencias desagradables.

Después de superado el efecto de la “borrachera” se produce como un despertar que era aprovechado para exponer entre ellos las visiones que cada uno había tenido.

TRASCIPCIÓN Y COMENTARIO DEL LIBRO X, CAPÍTULO 29, PUNTO 34.

Este capítulo se refiere a los diversos pueblos que llegaron a México; recoge en este punto 34 lo que sabían los chichimecas sobre diversos temas, textualmente dice:

“También tenían gran conocimiento de las hierbas y raíces y conocían sus calidades y virtudes: ellos descubrieron y usaron primero la raíz que llaman “peyotl” y los que la comían y tomaban, la tomaban en lugar de vino y lo mismo hacían con lo que llaman “nanacatl”, que son los hongos malos que embotachan también como el vino; y se juntaban en un llano después de lo haber bebido y comido, donde bailaban y cantaban de noche y de día a su placer, y esto el primer día, porque al día siguiente lloraban todos mucho y decían que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lágrimas”.

Aparta de la alusión inicial a la raíz de “peyotl”, cactus estupefaciente relacionado con diversas especies del género *Lophophora*, que produce alucinaciones y borrachera, compara sus efectos con los ocasionados por los hongos, relacionándolos con las intoxicaciones etílicas producidas por el vino.

Considera a los hongos rituales como “hongos malos” y relata la parte ceremonial de su consumo de forma muy concisa “se juntaban en un llano”. Por

su redacción parece que pueden considerarse parecidas la acción producida por el “peyotl” y la de los hongos alucinógenos, describiendo su acción inicial en el primer día y la secundaria al día siguiente. Es interesante la exposición del efecto que les producía posteriormente, reflejada en el texto bajo una impresión de suciedad, cuya respuesta era limpiarse cuidadosamente.

TRASCRIPCION Y COMENTARIO DEL LIBRO XI, CAPITULO 7, PUNTO 6.

El Libro XI trata “De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras y de los colores”. El capítulo 7 es titulado así: “En que se trata de todas las hierbas”.

En su punto 6 dice: “Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman “teonanacatl”, que se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos y tienen el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan. Son medicinales contra las calenturas y la gota; hanse de comer dos o tres, no más y los que los comen ven visiones y sienten bascas (palpitaciones) en el corazón. A los que comen muchos de ellos provoan a lujuria, y aunque sean pocos”.

La descripción de las características morfológicas es muy escueta intuyéndose que eran bien conocidos por lo que los recogían; parece que corresponden según Heim (5) a diversas especies de Basidiomicetes Agaricales, pertenecientes a los géneros *Psilocybe* y *Stropharia*, cuyas esporas presentan un color púrpura oscuro, casi negro. Las laminillas de los carpóforos tienen esta misma coloración. Estos hongos eran recogidos por individuos que se responsabilizaban de su calidad y se encargaban de su distribución.

Quizá merezca resaltar lo que reseña de su localización, “se crían debajo del heno en los campos o páramos”, a este respecto y sobre la ecología de estas especies, Heim (6) indica que suelen aparecer sobre la hierba en pastizales húmedos, aislados; al borde de caminos o senderos poco frecuentados o en lugares descubiertos. Pueden aparecer en campos de cultivo de maíz bien abonados, frecuentes en las zonas del centro de México, es decir que requieren un suelo con cierta riqueza de materia orgánica.

Se consumían los sombrerillos crudos, sin lavar y a ser posible frescos, pero también son activos desecados, que es la forma de conservarlos. Al comerlos tienen un sabor peculiar, acre, poco agradable, debido a la presencia de sustancias especiales; Sahagún indica que “dañan la garganta” y en otra cita ya comentada dice “que solían comerlos acompañados de miel”. Según Hernández (7) eran adquiridos a gran precio y con sumo cuidado para sus fiestas y banquetes.

La referencia de su actividad medicinal contra las calenturas y la gota, no se ha visto corroborada en ningún otro texto consultado. Respecto a la cantidad a consumir y la forma como debían ser administrados, es lógico pensar

que variaba notablemente, aunque se insiste en que son suficientes dos o tres, por persona en cada ceremonia.

Heim & Wasson (8) indican que los efectos alucinógenos se inician alrededor de una hora después de su ingestión, que las visiones comienzan por alucinaciones luminosas, destacando el efecto liberador de los sentimientos normalmente inhibidos y la gran diversidad de tipos de alucinaciones que pueden presentarse.

TRASCRIPCION Y COMENTARIO DEL LIBRO XI, CAPITULO 7, PUNTOS 12 A 16.

En el punto 12 dice: "Las setas se hacen *genus campestre* en los montes. Son buenas de comer; cuécense para comerse y si están crudas o mal cocidas provocan a vómito, a cámaras y matan; para remedio de esta corrupción que causan las setas, es bueno el unguento amarillo que se llama "axín".

En el punto 13: "Hay unas de estas setas que se llaman "tzontecomanaatl", son grandes y redondas, hay otras que nacen muchas juntas en un pie, unas altas y otras bajas".

En el punto 14: "Hoy otras que son anchas y redondas a manera de platos, todas estas setas son comestibles y han de ser muy cocidas para comerse".

En el punto 15: "Hay otras que son blancas y redondas, que no son recias de cocer, presto se cuecen y también se asan en comales y son muy sabrosas".

En el punto 16: "Hay otras que son altas de pies y tienen el pie delgado; son redondas y llanas, cuécense de presto y son buenas de comer; hácnense en los páramos cuando comienzan las aguas y son buenas de comer asadas y cocidas".

Parece querer dar una referencia sobre algunas de las principales especies de hongos utilizadas por los indígenas para su consumo. Por lo indicado se deduce que los indios tenían cierta apetencia por ellos, pese a que en el punto 12 hace referencia de que algunas "provocan a vómito, a cámaras y matan".

Se puede destacar el uso de un tipo de remedio para estas intoxicaciones, el "axín", este unguento según Hernández (9) es como una grasa amarilla que se obtiene a partir del cocimiento de ciertos gusanos.

La especie indicada en el punto 13 puede ser la denominada científicamente *Amanita muscaria*, pese a que la traducción literal del término es "hongo de cabeza", del cual eran conocidas sus propiedades excitantes aunque para sus ceremonias eran preferidos los antes indicados. Respecto a las que describe diciendo que "nacen muchas juntas", son múltiples las especies de hongos con este carácter por lo cual es difícil dar una opinión sobre a cuales pueda referirse.

Las indicadas en el punto 14 pudieran corresponder a diversas especies del género *Lepiota*, que sus sombrerillos son anchos, redondos a manera de platos y son comestibles.

Las referencias de los puntos 15 y 16 son más imprecisas, pero permiten

destacar el carácter micófago de estos indígenas mexicanos, que distinguían unas especies de otras y sabían donde podían recogerlas.

“La garantía de todo lo que nos cuenta Sahagún en su obra es la realidad misma de lo que los indios le informaban y que no hay deformación, hija de prejuicios e interpretaciones, está en que él buscaba la verdad para sus fines evangélicos y esta verdad es para nosotros una verdad científica y científicamente contrastada” (10).

La autenticidad de las prácticas indias del texto, es una de las características más destacadas por todos los autores que han estudiado la obra del P. Sahagún.

DISCUSION Y CONCLUSIONES.-

Sahagún separa netamente los aspectos relativos a la utilización de los hongos alucinógenos en ceremonias o banquetes, de la descripción de los efectos por su consumo, que compara con las borracheras producidas por el vino y son semejantes a las causadas por el consumo de “peyotl”.

En la descripción de los efectos se distinguen las especies que causan estas “borracheras”, que reciben nombres propios, teonanacatl y nanacatl, de las restantes especies de hongos macroscópicos y dentro de éstos los que tenían un mayor aprecio como comestibles están bien caracterizados.

Por el examen del texto se aprecia que el autor tenía netas referencias de las ceremonias y ritos que los indios realizaban con ellos, así como de los efectos producidos por su consumo, que debía estar bastante extendido, aunque al no ser considerado permisible por los religiosos misioneros, fueron haciéndose de forma privada y cada vez más secreta.

El conjunto de información aportada, pese a estar dispuesta de forma fragmentaria, constituye una aportación de primera mano sobre determinadas costumbres y ceremonias en la que el consumo de estos hongos constituía la parte fundamental de las mismas.

Aunque se utilizaban diversas especies de hongos, en estas ceremonias, los que tenían la distribución y suministro de los mismos los reconocían con precisión, siendo los más apreciados los denominados “teonanacatl”.

La descripción de las alucinaciones y demás efectos causados por su consumo, es precisa y detallada, pudiendo interpretarse que era el hongo mismo el que inducía los efectos y relacionaba a cada persona con su porvenir, de aquí que derivase posteriormente su uso hacia prácticas rituales, con un componente de tipo mágico o adivinatorio.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Sahagún, F.B.:
Ed. Porrúa, México 1985.

- (2) Garibay, A.M.:
México 1985. p. 487.
- (3) Heim, R.:
p. 209.
- (4) Heim, R.:
"Mexique a leur action et aux substances qui en sont responsables". Ed. Masson. Paris 1959.
p. 52.
- (5) Ob. Cit. en (4) p. 56.
- (6) Ob. cit. en (3) p. 218.
- (7) Hernández, F.:
Nacional de México 1959. T.I., p. 395.
- (8) Heim, R. & Wasson, R.G.:
Natin. d'His. Naturelle. Paris, 1958 p. 64.
- (9) Ob. Cit. en (7) T.I; p. 397.
- (10) Ballesteros Gaibrois, M.:
de Sahagún, C.S.I.C.; León 1973, p. 100.